

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La sorpresa del amor.

Magdalena, Nélica Angelina.

Cita:

Magdalena, Nélica Angelina (2012). *La sorpresa del amor*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/830>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/YmR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SORPRESA DEL AMOR

Magdalena, Nélica Angelina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Resumen

El amor llega para sorprender y en tal sentido, según Freud, no se diferencia el amor en general con la transferencia como lazo inédito entre partenaires.

Cuando surge lo inesperado el sujeto se desabona momentáneamente del inconsciente porque lo que viene no hace cadena, es un arrollamiento, algo irrumpe provocando, no pocas veces, intensa angustia. En el encuentro con lo real del sexo, lo imposible, lo que no cesa de no escribirse insiste. Es en este trasfondo de lo imposible donde surge el acontecimiento inesperado que irrumpe y hay que hacer con eso.

Cuando el analizante es sorprendido en su decir, lo soporta en transferencia porque espera de quien está supuesto al saber. En tanto en el seno de esa experiencia, se va atesorando un saber toda vez que se produce una fuga que sorprende e introduce el tiempo, interrumpiendo la atemporalidad del inconsciente.

Palabras Clave

Amor, Sorpresa, Transferencia, Inconsciente

Abstract

THE SURPRISE OF LOVE

The love comes as avalanche and here, according to Freud, not differs love in general with the transfer as singular link between the two.

When it comes the unexpected the person is loose momentarily about of the unconscious because does not made chain something breaks causing not rarely, intense distress.

In the encounter with the real of sex, the impossible, what does not stop not writing, insists. In the referent of the impossible arises the unexpected event bursts and must be done with that.

When the patient is surprided in its word, supports in the transfer because it expected of who is supposed to know. He has producing knowledge every time that there is a leak that surprises and introduces the time, interrupting the timelessness of the unconscious in that experience.

Key Words

Love, Surprise, Transfer, Unconsciou

En el texto *Más allá del principio de placer* -1920-Freud destaca en la situación traumática el valor del factor sorpresa. Describe que se produce una grave perturbación en la economía libidinal sin que el afectado estuviese preparado para soportar esos niveles. No hay un apronte angustiado que impida la perforación de la barrera anties-tímulos y sobreviene el trauma.

Declara que la angustia ofrece una preparación frente al peligro, el miedo tiene un objeto determinado que se puede evitar, en cambio en la situación sorpresiva adversa e intensa, sobreviene el terror y el aparato anímico no es capaz de dominar esas excitaciones.

Posteriormente en *Inhibición síntoma y angustia* -1926- señala que cuando el yo detecta el peligro - ya no sólo exterior sino también interior- emite una señal de angustia para evitar el desborde que produciría la emergencia de la angustia automática propia de la situación traumática en la cual el yo está indefenso, reviviendo la experiencia del estado de desamparo, origen de la dependencia del amor.

Una situación que produce un aflujo de excitación que no logra domarse, puede originar una demanda de análisis, es decir de un amor de transferencia.

El fenómeno de la transferencia, provocó profundas modificaciones conceptuales cuando fuera observado por quien posteriormente lo acopiara como uno de los cimientos del psicoanálisis. Efectivamente, Freud protagonizó este hallazgo cuando fue testigo de la experiencia de su maestro, el Dr. Breüer con su paciente Bertha Pappenheim.

El comentario sorprendido de Freud, volcado en su obra, fue que su amigo y colega no vinculó el amor de su paciente al fenómeno de transferencia, como parte de la neurosis, sino que lo atribuyó a los encantos de su persona.

Lo pudo ubicar integrándolo a su incipiente teoría y entendemos que, si bien la sorpresa aparece en el marco de lo no esperado, aquí emerge desde el trasfondo de sus intensas expectativas, en una marea de percepciones que buscan escribirse.

Partiendo de Aristóteles, Lacan postula los modos lógicos de una escritura, donde se puede ubicar a la sorpresa como algo que surge de lo contingente en el marco de lo imposible y por ende, como algo no esperado. Nos preguntamos entonces si Freud estuvo realmente sorprendido y presumimos que no lo estuvo en cuanto a la transferencia, aunque no fue eximido de la sorpresa del episodio de amor.

El amor llega para sorprender y en tal este sentido, según Freud, no se diferencia el amor en general, con la transferencia como lazo inédito entre los partenaires.

Cuando surge lo inesperado impactando, el sujeto se desabona momentáneamente del inconsciente porque lo que viene no hace cadena, es un arrollamiento, algo irrumpe provocando angustia.

En el encuentro con lo real del sexo, lo imposible, lo que no cesa de no escribirse insiste. Es en este trasfondo de lo imposible donde surge el acontecimiento inesperado que llega y hay que hacer con eso.

Cuando el analizante es sorprendido en su decir, lo soporta en transferencia porque espera de quien está supuesto al saber. En tanto en el seno de esa experiencia se va atesorando un saber, toda vez que se produce una fuga, que sorprende e introduce el tiempo interrumpiendo la atemporalidad del inconsciente.

El tiempo de la espera se juega en el análisis montado en la pareja analítica: analizante y analista que se enrolan en la trayectoria de una experiencia con inicio y final.

Se mezclan amor y hostilidad en una trama singular donde el analista sostiene el dispositivo con su presencia. Si para Freud ésta era indistinguible del amor, para Lacan se trata del amor al saber.

El amor se dirige a la falta en ser, buscando cancelarla con la ilusión de completud, en medio de engañosas sensaciones oníricas. En cambio la hostilidad destaca la diferencia y la rechaza, denunciando la no relación sexual que el amor taponaba. Por lo cual la muestra más genuina de la no proporción sexual es la emergencia misma del amor.

Al revelarse la diferencia lo que aparece es el goce singular de cada partenaire. Éste es solitario, no hace lazo, no se dirige a la falta de ser sino al ser del sujeto, a su ser de goce y ahí no hay posibilidad de ninguna alianza. Donde el goce de cada uno aparece en la escena, la ilusión de unidad entre los dos desaparece.

El amor juega su partida en la transferencia que responde en todo a los rasgos del lazo social en general, aunque se trate de uno inédito.

Es inédito y específico en tanto no hay una relación dual y el único sujeto en la escena transferencial hace su emergencia del lado del analizante, dando eficacia al trayecto de la cura.

Se trata de escribir con el lazo allí donde no hay relación, por lo que éste se emplaza en el lugar del síntoma. Lo que permite decir que, como todo lazo social, el lazo analítico es sintomático.

Al respecto consideremos que en el inicio el síntoma como significante de la transferencia, se dirige a un significante cualquiera que el que llega le atribuye al analista. De tal articulación significante surge como efecto un sujeto que es un significado y se escribe con *s* minúscula porque no es aún el *S* dividido que emerge de la remisión significante de la cadena.

Si tal es el planteo ¿qué aparece en este paralelismo? ¿Dónde ubicar la diferencia entre el amor en su dimensión imaginaria con efectos sugestivos y el amor de transferencia?

No son equivalentes y se demuestra con la introducción de Lacan de sus nuevos conceptos, en el seminario 11, que incidieron en la posición de ambos integrantes de la pareja analítica.

Del lado del analista, instituye el concepto deseo del analista y del lado del analizante, el Sujeto supuesto Saber que convoca a ambos. Respecto de este último, se vehiculizan dos supuestos: el saber en el analista y el sujeto en el analizante.

El amor no se dirige al analista sino al saber que se le supone y la transferencia permite obstaculizar la intersubjetividad por lo que no se juega una relación entre dos sujetos.

El único que cuenta en la partida es el que se hace surgir en el analizante que es quien sostiene un supuesto de saber.

El sujeto y el saber son los supuestos con los que se transita un análisis. Al final la destitución subjetiva abre el paso desde el SSS al objeto *a* que causa el deseo.

Durante el trayecto, en relación a los lugares, a partir del seminario 17 Lacan va a plantear el lazo con el otro como un efecto. Elabora cuatro discursos que son el amo o maestro, histórico, universitario y analítico con cuatro lugares delimitados: agente, otro, producto y verdad.

En relación al discurso analítico va a establecer al analista como objeto *a* en el lugar del agente, que es el de la ignorancia. Así el *a* se dirige al sujeto dividido que en el lugar del otro trabaja y cuyo producto son los *S1* que se van liberando.

De tal forma que el que trabaja no es el analista con su docta ignorancia, sino el inconsciente mismo que interpreta.

El analista como agente hace las intervenciones que surcan las interpretaciones o pre interpretaciones del inconsciente. Aplica el corte que sorprende, en ejercicio de la transferencia, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es decir algo de lo pulsional se pone en juego, algo del orden de lo real despierta en relación a un nuevo modo de gozar.

Lo nuevo impone una distancia con lo que se repite, con el amor como repetición para Freud. El amor lacaniano es invención a partir de Otro barrado y en posición de incauto de lo real.

Lo nuevo es lo que aparece por fuera de la cadena significativa y del lado de un encuentro con lo real siempre fallido e imposible. Se escribe como signo de algo nuevo en tanto cesó de no escribirse.

El amor hace nivelar el goce al deseo y uno de los términos de la pulsión es el empuje o la actividad que imprime la nota del entusiasmo. La satisfacción no subsiste sino de la contingencia que es desde donde ubicamos el entusiasmo en la actividad de lo pulsional.

El real con el que trabaja el psicoanálisis es la no relación y lo sexual traumático irrumpe sorprendiendo desde lo contingente. Allí es donde surge, algunas veces, la invención del amor como manifestación activa de satisfacción.

El amor suple una imposibilidad y Lacan dejando atrás el postulado freudiano del amor como repetición de elecciones infantiles, propone un nuevo amor.

No se trata de un nuevo partenaire que reemplace al anterior y haga serie, sino de una invención en la que se sustituye el modo de goce en el modo de amar.

Nuevo amor es una nueva modalidad para amar y no tiene que ver con un objeto nuevo. Se expresa en un amor sin límites, más allá de la ley edípica siendo el único lugar posible donde puede vivir, por fuera de la ley, después de haber sido confrontado el sujeto al significante al que respondía.

Es lo que hace signo al no estar en la cadena de significantes, al estar por fuera. Es signo en tanto no hay remisión significante y por ende no abona al sentido. Algo hace signo y posibilita una emergencia fugaz, algo como un destello que produce un cambio.

En referencia a lo cual Lacan da como ejemplo en el seminario 20 la decisión de qué hacer con los muebles después de un bombardeo, como situación traumática que arriba con sorpresa y hay que disponer de esos restos para darles otra aplicación.

Así llega el nuevo amor cuando se localiza el modo singular de gozar para darle otro uso a partir de disponer de estas marcas.

En el texto citado agrega, mencionando un poema de Rimbaud, que el amor es signo de un cambio de discurso. Da cuenta de esto a partir del acto analítico que promueve la novedad a partir de un encuentro.

El poema se titula *A una razón* del cual para finalizar, presentamos un fragmento:

“Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos y da comienzo a la nueva armonía.

Un paso tuyo es el alzamiento de los nuevos hombres y su puesta en marcha.

¡Tu cabeza se aparta: el nuevo amor! ¡Tu cabeza se vuelve: el nuevo amor!” (Rimbaud, A., 1985, p.63)

En el texto *Más allá del principio de placer* -1920-Freud destaca en la situación traumática el valor del factor sorpresa. Describe que se produce una grave perturbación en la economía libidinal sin que el afectado estuviese preparado para soportar esos niveles. No hay un apronte angustiado que impida la perforación de la barrera anties-tímulos y sobreviene el trauma.

Declara que la angustia ofrece una preparación frente al peligro, el miedo tiene un objeto determinado que se puede evitar, en cambio en la situación sorpresiva adversa e intensa, sobreviene el terror y el aparato anímico no es capaz de dominar esas excitaciones.

Posteriormente en *Inhibición síntoma y angustia* -1926- señala que cuando el yo detecta el peligro - ya no sólo exterior sino también interior- emite una señal de angustia para evitar el desborde que produciría la emergencia de la angustia automática propia de la situación traumática en la cual el yo está indefenso, reviviendo la experiencia del estado de desamparo, origen de la dependencia del amor.

Una situación que produce un aflujo de excitación que no logra domarse, puede originar una demanda de análisis, es decir de un amor de transferencia.

El fenómeno de la transferencia, provocó profundas modificaciones conceptuales cuando fuera observado por quien posteriormente lo acopiara como uno de los cimientos del psicoanálisis. Efectivamente, Freud protagonizó este hallazgo cuando fue testigo de la experiencia de su maestro, el Dr. Breüer con su paciente Bertha Pappenheim.

El comentario sorprendido de Freud, volcado en su obra, fue que su amigo y colega no vinculó el amor de su paciente al fenómeno de transferencia, como parte de la neurosis, sino que lo atribuyó a los encantos de su persona.

Lo pudo ubicar integrándolo a su incipiente teoría y entendemos que, si bien la sorpresa aparece en el marco de lo no esperado, aquí emerge desde el trasfondo de sus intensas expectativas, en una marea de percepciones que buscan escribirse.

Partiendo de Aristóteles, Lacan postula los modos lógicos de una escritura, donde se puede ubicar a la sorpresa como algo que surge de lo contingente en el marco de lo imposible y por ende, como algo no esperado. Nos preguntamos entonces si Freud estuvo realmente sorprendido y presumimos que no lo estuvo en cuanto a la transferencia, aunque no fue eximido de la sorpresa del episodio de amor.

El amor llega para sorprender y en tal este sentido, según Freud, no se diferencia el amor en general, con la transferencia como lazo inédito entre los partenaires.

Cuando surge lo inesperado impactando, el sujeto se desabona momentáneamente del inconsciente porque lo que viene no hace cadena, es un arrollamiento, algo irrumpe provocando angustia.

En el encuentro con lo real del sexo, lo imposible, lo que no cesa de no escribirse insiste. Es en este trasfondo de lo imposible donde surge el acontecimiento inesperado que llega y hay que hacer con eso.

Cuando el analizante es sorprendido en su decir, lo soporta en transferencia porque espera de quien está supuesto al saber. En tanto en el seno de esa experiencia se va atesorando un saber, toda vez que se produce una fuga, que sorprende e introduce el tiempo interrumpiendo la atemporalidad del inconsciente.

El tiempo de la espera se juega en el análisis montado en la pareja analítica: analizante y analista que se enrolan en la trayectoria de una experiencia con inicio y final.

Se mixturán amor y hostilidad en una trama singular donde el analista sostiene el dispositivo con su presencia. Si para Freud ésta era indistinguible del amor, para Lacan se trata del amor al saber.

El amor se dirige a la falta en ser, buscando cancelarla con la ilusión de completud, en medio de engañosas sensaciones ondas. En cambio la hostilidad destaca la diferencia y la rechaza, denunciando la no relación sexual que el amor taponá. Por lo cual la muestra más genuina de la no proporción sexual es la emergencia misma del amor.

Al revelarse la diferencia lo que aparece es el goce singular de cada partenaire. Éste es solitario, no hace lazo, no se dirige a la falta de ser sino al ser del sujeto, a su ser de goce y ahí no hay posibilidad de ninguna alianza. Donde el goce de cada uno aparece en la escena, la ilusión de unidad entre los dos desaparece.

El amor juega su partida en la transferencia que responde en todo a los rasgos del lazo social en general, aunque se trate de uno inédito.

Es inédito y específico en tanto no hay una relación dual y el único sujeto en la escena transferencial hace su emergencia del lado del analizante, dando eficacia al trayecto de la cura.

Se trata de escribir con el lazo allí donde no hay relación, por lo que éste se emplaza en el lugar del síntoma. Lo que permite decir que, como todo lazo social, el lazo analítico es sintomático.

Al respecto consideremos que en el inicio el síntoma como signifi-cante de la transferencia, se dirige a un significante cualquiera que el que llega le atribuye al analista. De tal articulación signifi-cante surge como efecto un sujeto que es un significado y se escribe con s minúscula porque no es aún el S dividido que emerge de la

remisión significativa de la cadena.

Si tal es el planteo ¿qué aparece en este paralelismo? ¿Dónde ubicar la diferencia entre el amor en su dimensión imaginaria con efectos sugestivos y el amor de transferencia?

No son equivalentes y se demuestra con la introducción de Lacan de sus nuevos conceptos, en el seminario 11, que incidieron en la posición de ambos integrantes de la pareja analítica.

Del lado del analista, instituye el concepto deseo del analista y del lado del analizante, el Sujeto supuesto Saber que convoca a ambos. Respecto de este último, se vehiculizan dos supuestos: el saber en el analista y el sujeto en el analizante.

El amor no se dirige al analista sino al saber que se le supone y la transferencia permite obstaculizar la intersubjetividad por lo que no se juega una relación entre dos sujetos.

El único que cuenta en la partida es el que se hace surgir en el analizante que es quien sostiene un supuesto de saber.

El sujeto y el saber son los supuestos con los que se transita un análisis. Al final la destitución subjetiva abre el paso desde el SSS al objeto *a* que causa el deseo.

Durante el trayecto, en relación a los lugares, a partir del seminario 17 Lacan va a plantear el lazo con el otro como un efecto. Elabora cuatro discursos que son el amo o maestro, histérico, universitario y analítico con cuatro lugares delimitados: agente, otro, producto y verdad.

En relación al discurso analítico va a establecer al analista como objeto *a* en el lugar del agente, que es el de la ignorancia. Así el *a* se dirige al sujeto dividido que en el lugar del otro trabaja y cuyo producto son los S1 que se van liberando.

De tal forma que el que trabaja no es el analista con su docta ignorancia, sino el inconsciente mismo que interpreta.

El analista como agente hace las intervenciones que surcan las interpretaciones o pre interpretaciones del inconsciente. Aplica el corte que sorprende, en ejercicio de la transferencia, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es decir algo de lo pulsional se pone en juego, algo del orden de lo real despierta en relación a un nuevo modo de gozar.

Lo nuevo impone una distancia con lo que se repite, con el amor como repetición para Freud. El amor lacaniano es invención a partir de Otro barrado y en posición de incauto de lo real.

Lo nuevo es lo que aparece por fuera de la cadena significativa y del lado de un encuentro con lo real siempre fallido e imposible. Se escribe como signo de algo nuevo en tanto cesó de no escribirse.

El amor hace nivelar el goce al deseo y uno de los términos de la pulsión es el empuje o la actividad que imprime la nota del entusiasmo. La satisfacción no subsiste sino de la contingencia que es desde donde ubicamos el entusiasmo en la actividad de lo pulsional.

El real con el que trabaja el psicoanálisis es la no relación y lo sexual traumático irrumpe sorprendiendo desde lo contingente. Allí

es donde surge, algunas veces, la invención del amor como manifestación activa de satisfacción.

El amor suple una imposibilidad y Lacan dejando atrás el postulado freudiano del amor como repetición de elecciones infantiles, propone un nuevo amor.

No se trata de un nuevo partenaire que reemplace al anterior y haga serie, sino de una invención en la que se sustituye el modo de goce en el modo de amar.

Nuevo amor es una nueva modalidad para amar y no tiene que ver con un objeto nuevo. Se expresa en un amor sin límites, más allá de la ley edípica siendo el único lugar posible donde puede vivir, por fuera de la ley, después de haber sido confrontado el sujeto al significativo al que respondía.

Es lo que hace signo al no estar en la cadena de significantes, al estar por fuera. Es signo en tanto no hay remisión significativa y por ende no abona al sentido. Algo hace signo y posibilita una emergencia fugaz, algo como un destello que produce un cambio.

En referencia a lo cual Lacan da como ejemplo en el seminario 20 la decisión de qué hacer con los muebles después de un bombardeo, como situación traumática que arriba con sorpresa y hay que disponer de esos restos para darles otra aplicación.

Así llega el nuevo amor cuando se localiza el modo singular de gozar para darle otro uso a partir de disponer de estas marcas.

En el texto citado agrega, mencionando un poema de Rimbaud, que el amor es signo de un cambio de discurso. Da cuenta de esto a partir del acto analítico que promueve la novedad a partir de un encuentro.

El poema se titula *A una razón* del cual para finalizar, presentamos un fragmento:

“Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos y da comienzo a la nueva armonía.

Un paso tuyo es el alzamiento de los nuevos hombres y su puesta en marcha.

¡Tu cabeza se aparta: el nuevo amor! ¡Tu cabeza se vuelve: el nuevo amor!”(Rimbaud, A., 1985, p.63)

Bibliografía

- Álvarez, N., (1994), El entusiasmo de un nuevo amor, Colección Orientación Lacaniana, Argentina.
- Arribas, O., (2005), Seminario: Angustia y verdad Clase 3, 22 de Abril 2005 http://www.escuelaFreudiana-arg.org/archivos_de_trabajo/seminario_angustia_y_verdad/03_angustia_y_verdad
- Baudini, S. (2007), El síntoma, un funcionamiento, Virtualia N°16, <http://virtualia.eol.org.ar/016/default.asp?destacados/audini.html>
- Brodsky, G., (2001), Fundamentos, Comentario del seminario 11, publicación del ICBA, Argentina.
- Dicker, S. (2011) El Deseo del analista, Revista digital Virtualia N° 22, p. 84, <http://virtualia.eol.org.ar/022/Virtualia22.pdf>
- Freud, S., (1990), Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, (1915), Amorrortu ediciones, Argentina.
- Freud, S. (1990), Más allá del principio de placer, (1920), Amorrortu OC ediciones, Argentina.
- Lacan, J., (1991), El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, (1964), Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1998) El Seminario Libro 20, Aún, (1972/3), Paidós, Argentina
- Lacan, J., (2008), El seminario, libro 23, El sinthome, Paidós, Argentina.
- Lacan, J., (1992), "Intervención sobre la transferencia", Escritos 1, Siglo veintiuno, Argentina
- Lacan, J. (1997), La dirección de la cura y los principios de su poder, (1958), Escritos 2, Siglo veintiuno ediciones, Argentina
- Lacan, J., (1987) "La equivocación del sujeto supuesto al saber", Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Argentina.
- Lacan, J. (1967), Proposición del 9 de octubre de 1967 Sobre el Psicoanálisis de la Escuela, Momentos Cruciales de la experiencia analítica, (1987) Manantial, Argentina.
- Lacan, J., (1988), "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11", Bs. As., Manantial, Argentina.
- Migdalek, S., (2009) La temporalidad de la transferencia, del Foro Analítico del Río de la Plata, p.45 <http://www.champLacanien.net/public/docu/3/rdv2008volumePreparatoire.pdf>, Argentina.
- Naranjo, J. (2003), La sorpresa: ruptura del tiempo, http://www.andalucia-Lacaniana.com/jornadas/bx10_jnm.htm
- Pérez, N. (2009), La transferencia Lacaniana, http://www.unl.edu.ar/eol/art_14.html
- Quinet, A. (1996), Las cuatro condiciones del análisis, editorial Atuel- Anáfora, Argentina.
- Rimbaud, A., (1985), Iluminaciones, Ed. de Ramón Buenaventura, Hiperión, España.
- Sánchez, B., (2009) De equivocaciones y satisfacciones, Revista digital Virtualia N° 19, Argentina
- Soler, C., (2011), Colette Soler en la Facultad de Psicología de la UBA, conferencia sobre los afectos <http://www.elsitio.com.ar/noticias/noticiamuestra.asp?id=2244>
- Soler, C., (2007) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? editorial Letra Viva, Argentina.
- Soler, C. (1993), Finales de Análisis, editorial Manantial, Bs As.
- Tarrab, M. (2008) Un lazo social inédito, Revista Radar edición 17, <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/26/224/Un-lazo-social-inedito-segund>
- Thompson, S. y Frydman, A., Observaciones sobre el factor electivo y su agente en psicoanálisis. <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v16/v16a45.pdf>
- Varios autores, (1994) Los rostros de la transferencia, El trabajo de transferencia, editorial Manantial, Argentina.
- Vidal, J., (2012), El signo de un nuevo amor, publicación en blog <http://Lacanparaafuera.blogspot.com.ar/2012/06/el-signo-de-un-nuevo-amor.html>
- Vilaseca C, La sesión analítica en la época del Otro que no existe. http://www.psicoanalisisstaller.com.ar/descargas/La_sesion_analitica.pdf
- Wons, M., (2006) El Unbewusste y L'Une-Bevue, Cuaderno de navegación, http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_cartel&SubSec=cuaderno&File=cuaderno